

Descendiente directo de la danza, el danzón apareció primero como un baile de cuadros; sin embargo, la adopción definitiva del nombre se relaciona directamente con la transformación de este baile de grupo, a otro de una sola pareja, aunque mantiene el paseo como introducción. Al nuevo estilo de bailar se une la propuesta de Miguel Faílde, quien en 1879 propone un danzón con forma de rondó. Es importante destacar que aunque la contradanza, la danza y el danzón fueron en esencia músicaailable, los pianistas, tanto aficionados como profesionales, los interpretaron para el entretenimiento en los salones a partir de sus publicaciones en periódicos y revistas. Este fenómeno editorial alcanzó un especial relieve, tanto en Cuba, como en Yucatán, en la década de los años 80 del siglo XIX.

### ***El Semanario J. Jacinto Cuevas y La gaceta musical***

En 1888 comienza a circular en Yucatán el semanario *J. Jacinto Cuevas: composiciones musicales para piano forte por varios autores yucatecos*, editado por Juan D. Cuevas. Se entregaba a los suscriptores cada sábado en encuadernaciones con dos o tres piezas, que en muchas ocasiones eran danzas y danzones. Este semanario deja de publicarse en 1894, para ceder su lugar a *La gaceta musical*, de Arturo Coagaya, músico que mantuvo las suscripciones durante todo 1895. Por aquellos años Ignacio Cervantes (1847-1905) ya había escrito sus danzas, claro testimonio de la desaparición de la contradanza; además, el surgimiento del danzón, en manos de Miguel Faílde, en 1879, había cumplido tres lustros. Por consiguiente, desde su invención, el género de origen matancero aparece en dos tipos: el de forma rondó, impuesto por su inventor –ejecutado generalmente por la orquesta danzonera–, y el que hereda la forma de sus antecesoras contradanza y danza, destinadas al piano.

Las danzas que se incluyen en la presente grabación derivan, por sus características, de las que escribió Cervantes, aunque en un contexto pianístico